



*Panorámica del
berrocal granítico
desde la Presa
del Barrueco de Abajo.*



Los Barruecos

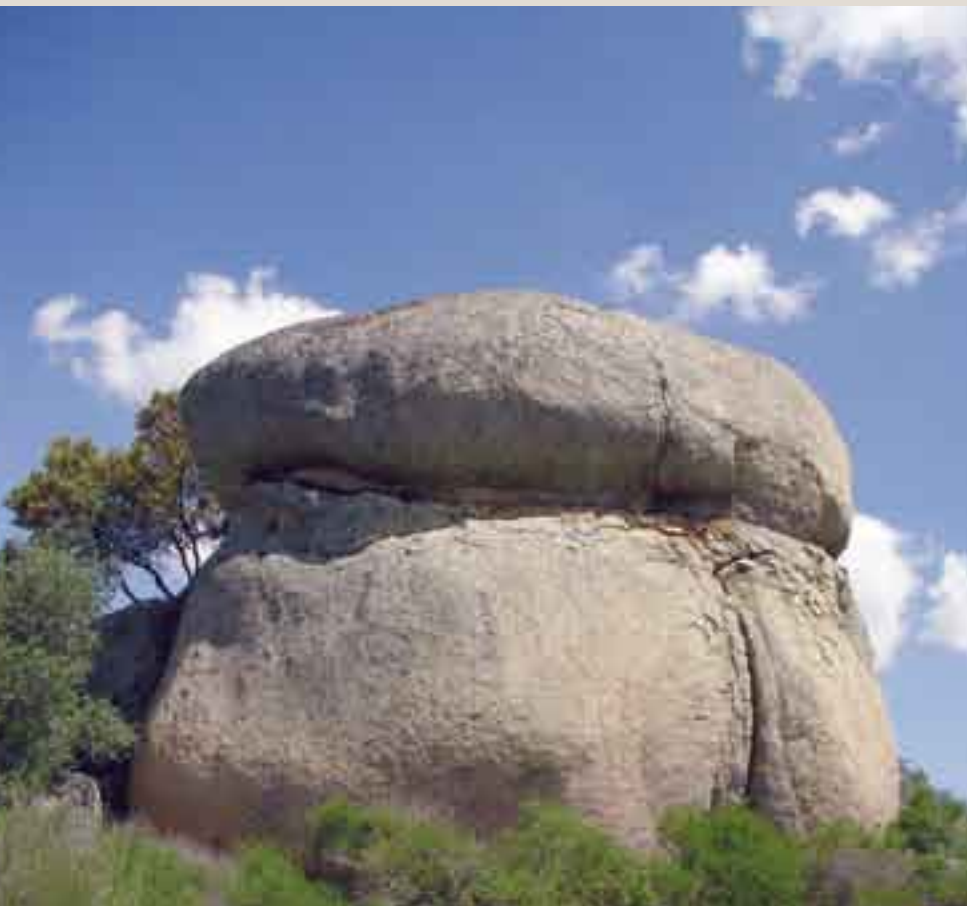
Los Barruecos se encuentran situados al suroeste de la localidad de Malpartida de Cáceres, a la que se llega por la carretera N-521 en dirección a Portugal. Dista de Cáceres unos 12 km. Al paraje de los Barruecos, situado a unos 2 km de Malpartida, se accede a través de un camino vecinal asfaltado que sale de esa población y está debidamente señalizado.

Los Barruecos, desde el punto de vista geológico, se integran dentro de la extensa Penillanura Cacerense, localizada en la parte meridional de la zona Centroibérica del Macizo Hespérico. En dicha zona dominan los materiales precámbricos del Complejo Esquisto-grauváquico que fueron definitivamente plegados y elevados por los movimientos de la orogenia Hercínica. Entre esos materiales precámbricos se encuentran, predominantemente en los núcleos de los anticlinorios, rocas magmáticas de naturaleza granítica, además de materiales sedimentarios más modernos, de edad paleozoica, que se localizan en los sinclinorios. Dicha penillanura constituye un relieve antiguo y muy evolucionado caracterizado por extensas y suaves formas onduladas. Contras-

tando con estas formas suaves, algunos terrenos graníticos presentan una gran riqueza de formas esféricas, como las que encontramos en este paraje.

La palabra barrueco quiere decir masa de roca esferoidal, generalmente granítica, y es el término que ha dado nombre al paraje que se trata de describir, constituyendo estas formas redondeadas el elemento del paisaje que más llama la atención. En la formación de este relieve tan característico influyen fundamentalmente dos factores: en primer lugar la litología, en este caso granítica y, posteriormente, una intensa y prolongada meteorización química, sobre todo por hidrólisis e hidratación, que ha actuado a lo largo de las fracturas o diaclasas que presenta la masa granítica. El agente geológico más importante que ha participado en esta meteorización ha sido el agua subterránea.

Las fracturas o diaclasas favorecen el avance de la meteorización química.



El paisaje de Los Barruecos está formado por el afloramiento de rocas plutónicas, en este caso granitos, que afloran según el tipo batolito, encajándose en las rocas del Complejo Esquisto-grauváquico. Dicho batolito puede considerarse como un batolito zonado en el que existe una variación en la composición de las rocas graníticas correspondiente a las distintas etapas de intrusión.

Entre las distintas litologías que se identifican en esta zona se encuentran los granitos de grano grueso y color claro, muy ricos en moscovita, que presentan cristales grandes, equigranulares de cuarzo y feldespato y donde domina la mica moscovita. El granito porfídico está compuesto por grandes cristales de feldespato, de hasta 8 cm, por distintas variedades de mica como son moscovita y biotita y por cristales de cuarzo. En ocasiones puede encontrarse turmalina. En ellos es frecuente encontrar pequeñas masas de gabarros de color oscuro, son los restos de la roca encajante sin asimilar. Por último se encuentran cornubianitas, rocas de color gris oscuro, de grano fino y más duras que el granito, originadas por un metamorfismo de contacto al intruir la roca magmática y transformar las rocas esquistosas que le rodeaban.

Sobre las masas graníticas se localiza un suelo de materiales producto de la alteración química del granito. Se trata de arenas de grano grueso de color blanco entre las que es fácil ver cristales de cuarzo, mica (moscovita) y restos de feldespatos más o menos alterados a arcillas, denominados lehm.

Los granitos se encajaron durante el Carbonífero, en las fases finales de la oro-

genia Hercínica a finales del Paleozoico, hace aproximadamente unos 330 millones de años. Posteriormente estas rocas se fracturaron y se formaron las diaclasas de dirección noreste-suroeste y sureste-noroeste, sensiblemente ortogonales, como consecuencia de los esfuerzos orogénicos, de edad hercínica, de compresión y de tensión. Además de dichas diaclasas se encuentran otra serie de fracturas subhorizontales producidas por descompresión, al eliminarse parte de los materiales que recubrían los granitos.

El conjunto de las diaclasas divide la roca granítica en grandes bloques, en principio paralelepípedicos y posteriormente redondeados por efecto de la meteorización química, fundamentalmente por hidrólisis de los feldespatos. Las direcciones de las fracturas son las que han determinado la existencia de pasillos entre los bloques. Esta estructura de bloques y pasillos se observa perfectamente en fotos aéreas tomadas desde baja altura.

El paraje de Los Barruecos se integra en la gran unidad geomorfológica de la Penillanura Cacerëña que comienza a formarse al final del Cenozoico bajo condiciones de un clima templado húmedo. En dichas condiciones la humedad altera muy rápidamente las rocas siguiendo las directrices de las diaclasas.

Durante el Cuaternario se instala definitivamente la red fluvial, se rebaja la topografía en una decena de metros y las arenas resultantes de la meteorización del granito, a lo largo de millones de años, son llevadas por las aguas y el viento dejando al descubierto las masas graníticas sin alterar en las formas que vemos ahora.



Evolución del paisaje en Los Barruecos: Desde la intrusión del granito hasta la situación actual como consecuencia de la fracturación, diaclasamiento y meteorización.

Peña del tiburón.



Actualmente las alteraciones continúan produciéndose favorecidas por la estación húmeda que aporta humedad suficiente y por la presencia de vegetación que actúa como una esponja absorbiendo y reteniendo la humedad durante más tiempo.

Las formas de modelado que constituyen el paisaje de Los Barruecos son de dos tipos: formas mayores y menores.

Las **formas mayores** están determinadas por el tipo de litología y por las fracturas o diaclasas, estructuras tectónicas que ya se han descrito. Entre ellas se encuentran:

El berrocal granítico. En los puntos en que se cortan dos diaclasas se producen zonas de máxima compresión y, como consecuencia, la alteración es

mayor por lo que de los primitivos bloques más o menos cúbicos con aristas se van transformando en un conjunto de bloques redondeados.

Piedras caballeras. A veces queda un bloque encima de otro, ambos separados, y que se mantienen en equilibrio por su propio peso. La separación entre los dos bloques se ha producido por la existencia de una diaclasa subhorizontal de descompresión.

Rocas con forma de seta. Rocas en las que la cima es más ancha que la base. La acción de la humedad del suelo contactando con la roca produce la descomposición de la base más rápidamente que la de la zona alta.

Torreones graníticos. Cuando las diaclasas se cortan bajo ángulos rectos



pueden separar bloques de gran altura llamados torreones, como el que domina casi todo el paisaje de Los Barruecos, la llamada Peña del Tesoro.

Entre las **formas menores** se citan:

Taffonis. Rugosidades, como pequeños huecos, que encontramos sobre las paredes verticales de algunas rocas, en las diaclasas de separación entre bloques o incluso en el interior de alguna piedra caballera horadada en su interior. Los taffonis han sido utilizados en ocasiones por los habitantes primitivos que poblaron la zona para pintar signos puntiformes u otro tipo de figuras pintados en colores rojos.

Pias y canales. Pequeñas depresiones circulares o alargadas que aparecen en algunas superficies rocosas en las que el agua de lluvia queda almacenada. Pueden representar antiguas zonas de mayor concentración de carga, en puntos localizados del macizo rocoso.

Superficies agrietadas. Superficies de alteración de la roca de fuera a dentro que le da aspecto de escamas poligonales que acaban por separarse.

Superficies de descamación. Superficies como en capas de cebolla que representan una meteorización progresiva de fuera a dentro. Cuando la capa superficial pierde la cohesión con la parte interna se desprende en forma de lascas.

Paredes convexas de rocas que recuerdan algo a los panes de azúcar tropicales.

Surcos de pared alargados que recogen el agua y el granito disgregado canalizándolo hacia la base de la vertiente.

Silicificación de algunas superficies rocosas, en las que una pequeña capa de la sílice disuelta ha precipitado dándole mayor dureza a dicha superficie y más resistencia a la meteorización.

Superficies agrietadas.

Torreones graníticos. Peña del Tesoro. (pág. izqda.)



Berrocal granítico junto al Barrueco de Abajo. (pág. dcha.)

Los Barruecos no solo son interesantes desde el punto de vista geológico, sino que además se combinan aspectos de gran interés ecológico y cultural. Es una zona representativa de dos ecosistemas importantes: el terrestre, representado por la vegetación de monte bajo o matorral de tipo Mediterráneo y otro ecosistema, el acuático representado por las charcas del Barrueco de Arriba, el Barrueco de Abajo, Frasco Díez y El Molinillo.

Entre las especies arbóreas más comunes se encuentran: encinas, pirus, piraños o perales silvestres, acebuches y alcornoques. También gran cantidad de arbustos y plantas herbáceas. Entre los arbustos más comunes destacan: torvisco, codeso, escoba blanca, retama, además de variadas plantas rupícolas adaptadas a la escasez de suelo como dedaleras, clavellinas y sedum.

En cuanto al ecosistema de la charca, son abundantes las plantas acuáticas: lenteja de agua, ranúnculos, juncos y espadañas. Así mismo las charcas constituyen un hábitat ideal para las aves acuáticas habituales o estacionales, entre las que se citan la cigüeña, cigüeñuela, garza, garcilla, zampullín, focha y somormujo. Destacan además los abundantes nidos de cigüeña blanca sobre el roquedo granítico,

constituyendo la colonia más abundante que habita en rocas de Europa.

Además de los valores antedichos, en Los Barruecos existe una gran riqueza artística-arqueológica. La parte alta de los Barruecos ha sido habitada por el hombre durante periodos muy largos de tiempo.

En un radio de unos 600 m alrededor de la Peña del Tesoro se encuentran pinturas esquemáticas y puntiformes, petroglifos, así como restos de murallas o fortificaciones. También se han encontrado numerosos materiales de industria lítica más o menos pulimentados y hachas de cornubianita. Se ha datado este yacimiento abarcando desde el Calcolítico hasta la edad de Bronce Medio y Final (3000-2000 años a.c. hasta 850-700 años a.c.).

También son frecuentes vestigios de la época romana: sillares pertenecientes a una villa campestre y dos cabritas de bronce dedicada a la diosa Ataecina. Existen numerosos sepulcros antropomorfos, labrados en el granito, de época altomedieval.

En los tiempos modernos el agua de los arroyos de la zona se empleaba para los molinos harineros y en 1778 se autoriza la construcción de la presa para el aprovechamiento del agua y la construc-

ción de un lavadero de lanas. Este edificio constituye un ejemplo muy interesante de la arquitectura industrial en Extremadura.

Los Barruecos, en el año 1996, fueron declarados espacio natural protegido por la Junta de Extremadura con la figura de Monumento Natural por la espectacularidad de su paisaje, condicionado por las especiales características geomorfológicas, que han dado lugar a la formación del berrocal granítico de grandes bolos redondeados que dominan el paisaje por encima de las charcas. El Monumento Natural cuenta con un Centro de Interpretación.

Su singularidad radica en las múltiples y variadas formas labradas en el granito por los agentes geológicos a lo largo de millones de años. Constituye uno de los parajes graníticos más interesantes de España.

Existen en nuestra región otras áreas de parecido interés geomorfológico, como algunos puntos del batolito de cabeza de Araya, o en los alrededores de las poblaciones de Albalá, Trujillo o Alburquerque, en los que afloran rocas graníticas que dan lugar a hermosos berrocales con formas muy parecidas a las descritas, si bien no tienen la misma extensión ni belleza de Los Barruecos.

Al interés geomorfológico de Los Barruecos se suma la presencia de dos ecosistemas importantes: el terrestre (matorral de tipo Mediterráneo) y el acuático (charcas).

